

Apuntes para un debate urgente sobre los educadores cristianos y el compromiso social

(Relectura social de 'irrenunciables utópicos en la educación', de Jesús Renau)

Gonzalo Romero Izarra

Preámbulo

Parece evidente que el profundo cambio social y cultural que estamos viviendo, en gran parte como consecuencia de las crisis económicas de los años setenta y ochenta, tiene unas importantísimas consecuencias y repercusiones en las relaciones humanas, especialmente en la familia y en la escuela. La mentalidad y el talante de los niños y niñas y de los jóvenes son un claro indicativo de este cambio. Por otra parte, cada día se habla más del fin de las utopías y de los idealismos que durante muchos años han conducido a verdaderas calamidades sociales. Se dice que vivimos un mundo concreto al que hay que aceptar y en el que cada uno ha de tratar de sobrevivir de una manera digna, colaborando en el bien común realista, sin dejarse atrapar por unas visiones generales que nos distancian de la realidad del «ahora» y «aquí», que es lo único posible.

Pero el ahora y el aquí nos es presentado de forma confusa en los medios de comunicación, laceraando las conciencias más sanas, los corazones de los educadores de buena voluntad, alienando la realidad más inmediata. Veamos algunos ejemplos:

En una afamada revista de tirada nacional, uno de los artículos se encabezaba como «Cien ideas solidarias». Pues bien, ni

una sólo de ellas necesitaba que uno se levantara de su cómodo sillón para poder realizarla.

¿Hay que aceptar esto sin más? ¿Qué tengo yo que decir y que hacer como educador cristiano? ¿Dónde está mi referencia de valores? ¿Cuál es mi camino?

Jesús Renau da una respuesta contundente a todas estas interrogantes. Él lo llama, y yo me apunto a ello: *Irrenunciables utópicos en la educación*.

Para dar cualquier respuesta seria a problemas serios es necesario previamente realizar un análisis crítico de la realidad, y paso a intentar reflexionar a una primera pregunta: ¿cómo afecta la sociedad actual a las estructuras relacionales, que son de tanta trascendencia en el mundo educativo? Y luego trataremos de contestar a otra pregunta: ¿tienen valor las utopías y su aplicación en el ámbito educativo?

1. Consideraciones previas

1.1. La sociedad dual afecta profundamente las relaciones humanas

La mayor parte de los países de Europa, Japón y Estados Unidos vivimos inmersos en la sociedad dual, es decir, en una sociedad dividida en dos sectores: uno mayoritario y otro minoritario. El primero goza de bienestar y de

las ventajas de un mundo desarrollado, el segundo, dividido en grupos de pobreza, miseria, marginación y lumpen, representa la escoria del sistema, la presencia, aquí y ahora, de un tercer y cuarto mundo. Escoria, que, en repetidas ocasiones, se nos presenta en el Evangelio como *los preferidos de Dios*. Las crisis económicas de los años setenta y ochenta (la subida de los precios del petróleo, que arrastró una subida generalizada de los costos y la revolución tecnológica) han traído un cambio histórico que nos está tocando vivir.

Dos dimensiones pueden destacarse de esta crisis: el papel que está jugando la estrategia económica del capital multinacional y las ideologías conservadoras e involucionistas que amparan y acompañan estas estrategias.

1. Estrategia neoliberal capitalista

Desde el principio de la crisis de los setenta la estrategia del sistema económico, como es lógico, se fue centrando en recuperar el excedente de beneficio, frenando las pérdidas y aumentando, de cara al futuro, los beneficios. Esta política global se concretó en unos objetivos bien definidos y concretos: reducción de costos, incremento de la productividad, mundialización de mercados, debilitamiento de la presión social y sindical, descentralización pro-

DÍA A DÍA

ductiva, flexibilización de plantillas y renovación tecnológica. El precio de todo esto lo está pagando el pueblo con millones de parados, incertidumbre de trabajo fijo, pérdida de valor adquisitivo, economía sumergida, miseria y marginación.

2. Ideologías involucionistas

Paralelamente a esta estrategia económica, hace ya años que constatamos un retorno a posiciones ideológicas conservadoras. El neoliberalismo se ha apoyado siempre en el conservadurismo: constituye su soporte y justificación (reforzar el principio de autoridad, la ética de la seguridad, inmovilismo social, filantropía asistencial -solidaridad a la carta sin mayor compromiso personal de acompañar al otro en situación de desamparo, cargándolo a los lomos como el buen samaritano (ya citábamos anteriormente aquel artículo de las «cien maneras de ser solidario»)-. Si esto afecta a todas las generaciones que somos hoy protagonistas de la historia es, sobre todo, en las más jóvenes donde se palpa de forma más peculiar y sensible.

Consecuencias en el ámbito laboral

La primera y más importante es el paro. El paro se está convirtiendo en una necesidad para un sistema económico que debilita la reivindicación social. Esta amenaza frena toda postura radical y fomenta la insolidaridad.

El debilitamiento de muchos puestos de trabajo, sometidos a contratos de renovación temporal, la formación del corporativismo en diversos sectores laborales que defienden sus intereses desconectada e insolidariamente.

La disminución de los gastos sociales, que poco a poco se van privatizando y reduciendo sus

prestaciones generales (otro ejemplo: el de las Juntas Municipales de Distrito que hacen contratos a tiempo parcial para monitores que no pueden acompañar un proceso largo al marginado).

Consecuencias familiares (De hecho)

No son otras que aquellas consecuencias que se derivan del paro: problemas en las relaciones de pareja, entre padres e hijos, el aumento del trabajo sumergido dentro del hogar, y una nueva valoración del trabajo, no ya como centro de la vida, sino como medio de ganar dinero. Valoración del momento presente como única realidad que vale la pena, el reclamo al consumismo, que se presenta como una salida de felicidad inmediata, o la disminución inmediata y obligada del número de referentes familiares...

Consecuencias a nivel escolar

Todo lo que acabamos de decir repercute de forma inexorable sobre el nivel escolar, que es la caja de resonancia de estas situaciones. Y las consecuencias son de nivel afectivo, la desmotivación para el trabajo escolar, la dispersión, el aumento de agresividad y el hecho bastante reciente de un cierto avance del estilo adolescente en la edad infantil.

La escuela, cualquier escuela, tiene hoy, una tarea irrenunciable para los educadores, ya que son los niños y los adolescentes los que más acusan las consecuencias de una sociedad explotadora y hedonista, que manipula a los ciudadanos, utilizándoles como posibles consumidores de la máquina económica.

Pero para la escuela cristiana, para los educadores que nos queremos apuntar al reto del Evangelio como luz para el camino, existen, existen para mí unos

irrenunciables utópicos que paso a exponer:

1º Ante la cultura del miedo: el vacío producido por el consumismo, ante la potencia destructiva en manos de personas sin ninguna ética más que la del propio beneficio, ante las trampas que lleva consigo el ritmo tecnológico, ante la falta de relación profunda, el dominio del pragmatismo... ante esto la gente tiene la sensación de que el espacio de un posible cambio es escaso y sospecha de quienes abogamos por transformaciones radicales del corazón que lleven a reformas radicales.

Ante la cultura del miedo, el valor transformador de la utopía. Tomar la decisión de ir a Jerusalén, como hizo Jesús a quien decimos seguir.

2º El valor mismo de la utopía en educación:

Nuestra sociedad y el futuro de la humanidad no son ni serán nunca el resultado de predeterminismos, sino que son modificables: ninguna revolución de los llamados «sin voz», ninguna ha sido resultado de la buena conciencia de los que detentaban el poder económico o político, sino que ha sido la consecuencia de la lucha, del trabajo, del sacrificio y de la fe. Y esto será posible ahora también si existen personas convencidas de que el progreso está movido por una visión y una fuerza transformadora que, arraigada en la realidad, se proyecta hacia una visión de la vida diferente y mejor, a que Manolo, mi amigo Manolo, el padre de Israel, no se nos muera de sida y de dolor, a que Cristófer y Lloret no sean manipulados y abandonados por su familia ni por las Instituciones Sociales; a que Nicolás deje de pasar droga en mi y su barrio; a

que Emi deje de sufrir tarde tras tarde esperando a su pareja para ser golpeada delante de su hija Patricia. La utopía es realista porque responde a una forma real del ser humano: la capacidad de soñar, de imaginar una escuela diferente, que deje de expulsar a los peores en rendimiento escolar y conductual, que deje de reproducir lo que el modelo social quiere que reproduzca: competitividad y especialización...

2. Preguntas para responder

¿Cómo hacer inteligible la esperanza de un cambio real y posible en unos ámbitos educativos en los que muchos de los niños vienen marcados por la miseria, la marginación o el vacío generalizado?

¿Cómo encontrar entre los maestros/as, en estos momentos históricos, personas capaces de recuperar la dimensión transformadora y utópica, cuando después de una larga trayectoria tienen la impresión de estar peor que antes?

¿Cómo compartir nuestras inquietudes?

¿Experimentamos los educadores de alguna manera en nuestra propia vida las dimensiones utópicas que queremos transmitir o permanece todo a otro nivel, al margen de nuestro mundo personal, como un añadido sin fundamentos interiores ni exteriores?

¿Cómo podemos educar contracorriente de todo aquello que el niño ve y palpa en su casa y en los ambientes en que se mueve?

¿Qué consideramos en nosotros prioritario ser, tener, saber, saber hacer...?

3. Propongo con urgencia tomar la decisión de ir a Jerusalén, como Jesús de Nazaret...

Dice el Evangelio de San Lucas, nos cuenta de manera magistralmente pedagógica que «tomó la decisión de ir a Jerusalén...» (Lc 9, 51) Una vez visto el patio, tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y en ese camino fue dando muchos pasos. Julio López, profesor del Instituto de Teología Pastoral indica los siguientes:

1. *Seguir a Jesús no es cualquier cosa* (Lc 9, 51). Si el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza sólo hay una respuesta: Gratuidad.

2. *El riesgo de ser enviado* (Lc 10, 1-4). Siempre hay un riesgo, siempre se va a chocar con oposición, siempre que se decida hacer de la vida un testimonio de entrega.

3. *Se portó como prójimo* (Lc 10, 25-37). Sólo quien se porta como prójimo no vive los vacíos de esta vida que nos atrapa. Sólo así se puede vivir la compasión de los que experimentan la marginación.

4. *No es un camino de rosas* (Lc 13, 22-30). En esta historia hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos. Y sólo es posible una respuesta: el amor ofrecido.

5. *El rescate de los perdidos* (Lc 15, 1-32). Por amor gratuito se sale a buscar a los extraviados. Así que, en este camino no hay sitio para expulsar a los fracasados, a los chicos difíciles, precisamente éstos son nuestro objetivo.

4. Y esto, en sentido educativo, ¿qué supone?

Encontrar el sentido de la tarea educativa

No hay camino de *Jerusalén* posible, no hay utopía posible si no nace de la realidad de ahora y aquí, de la tarea escolar diaria analizando lo que está pasando. Recuperar la ilusión del trabajo diario, de la preparación de las clases, del trabajo en equipo... de que nuestros alumnos y alumnas necesitan modelos éticos válidos, huellas del camino de Jerusalén, para poder tomar luego ellos el camino que quieran... pero para elegir en libertad se hace necesario conocer personas libres, maestros libres.

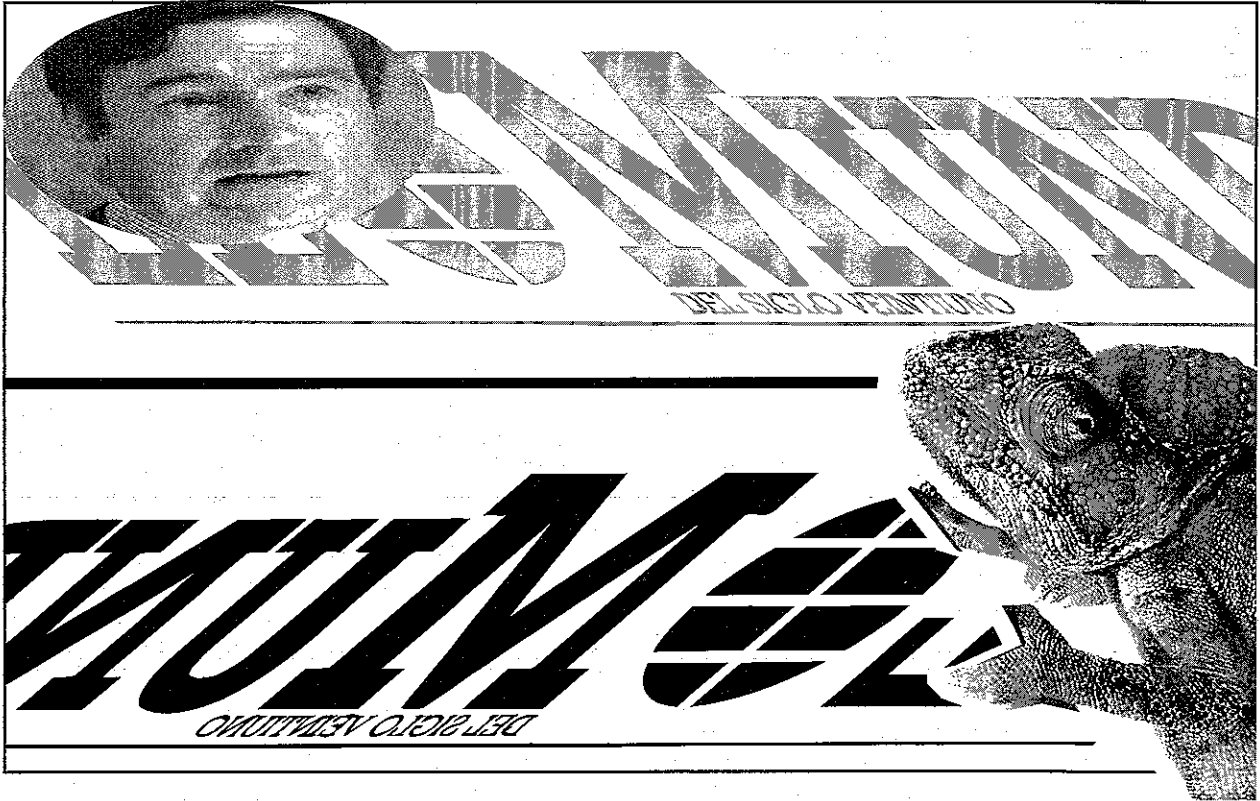
Aceptar el riesgo de la novedad

El camino de Jerusalén se va realizando a través de caminos que no están prefijados, que se escapan en gran parte de todo lo que es habitual, y por lo tanto el educador utópico tiene que aceptar el riesgo que comporta cada paso. Seguramente, Gonzalo, te equivocarás. Será necesario reconocer el fallo y seguir el camino.

Hacerse próximo al alumno en cuya relación educativa él va a salir beneficiado y yo también...

Beneficio humano. Cuando yo me desprendo, me descentro. Invierto la relación del libre mercado. Porque el mercado del corazón es la ilógica para muchos «escándalo de los gentiles, más para los humildes y despreciados, tesoro». Educar para escuchar a los demás, para que el otro sea tan importante como yo mismo. Camino único para encontrarse a sí mismo.

DÍA A DÍA



Democratizar la escuela

Profundizar la práctica de la democratización. Democracia va mucho más allá de «una escuela inmersa en un sistema político democrático» y más allá del Consejo Escolar. Y planteo una serie de interrogantes para aclararnos en el término: ¿siento yo mi tarea educativa como un compromiso real con la persona del alumno/a? ¿Qué análisis hago yo desde esta perspectiva del fracaso escolar? ¿Soy capaz yo como adulto de saber perder, sabemos formar al alumno en esta dimensión? ¿Cuál es la distancia existente entre lo que ponen los papeles, fundamentalmente en los colegios llamados religiosos y la vida real diaria de la escuela? ¿Encontramos las líneas de equilibrio para una participación efectiva de todos los miembros

de la comunidad educativa? ¿Qué tipo de contratos tienen los profesores de un centro educativo en donde se necesita seguridad y continuidad como condición necesaria para poder entender la educación como un proceso? ¿Existe un proyecto común debatido y consensuado por todos?

Ofertar una cultura alternativa. (Volver a nacer)

Si algo no nos gusta, cambiémoslo. Para eso, tendremos que tener claro el sistema de valores alternativos que queremos transmitir. Pero en este punto concreto los educadores que nos llamamos cristianos, que asumimos libremente el proyecto de ir a Jerusalén, tenemos que iniciar el camino y vivir los valores del mismo. Educar el futuro es hacerlo pre-

sente entre nosotros. Creemos espacios alternativos al consumismo. Superemos la rigidez del sistema educativo, relacionémonos con las familias, abramos las puertas de la escuela al entorno. Incorporemos a los llamados «marginados», fomentemos el asociacionismo, la relación humana verdadera. En cristiano, el camino de Jerusalén es duro, es cruz, pero ahí está la felicidad y la vida. Esa es nuestra fe. No dejemos que la escuela expulse a los que considera la gran masa social inútiles, porque no lo son, son solamente unas víctimas de las circunstancias que responden con lógica a quienes les marginan. Que no seamos nosotros, educadores, los que les demos el empujón. Son los últimos los preferidos de Aquel a quien decimos seguir. **A**